

EL CANTAR DEL "MIO CID"

Fábio Soto Caján

Professor de Español del CEFET-PR

"Puede asegurarse que en los diez siglos transcurridos desde la ruina de la civilización griega y romana hasta la aparición de la DIVINA COMEDIA, ningún país ha producido un trozo de poesía más original en sus formas ni más lleno de naturalidad, energía y colorido".

Tícknor. Historia de la Literatura Española

Cantar, poema o gesta de MÍO CID, o simplemente MÍO CID es el documento más antiguo de las letras castellanas conocido hasta hoy.

Fue publicado por primera vez en 1779 por el erudito religioso Tomás Antonio Sánchez. Es un poema escrito en 3730 versos, contenidos en 74 hojas de pergamino, al que le faltan la primera y otras dos interiores, de 50 versos cada una. Es seguro que el verdadero título o nombre del poema debería aparecer en la primera hoja.

¿ CUÁNDO FUE ESCRITO?. No se sabe con seguridad la fecha exacta. La mayoría de los estudiosos concuerdan en que haya sido escrito entre 1140 y 1157, más o menos 50 años después de los hechos que relata y de la muerte del personaje principal: el Cid murió el año 1099.

¿ QUIÉN LO ESCRIBIÓ?. Tampoco se sabe, pesea que al final del poema se dice: "Per Abbat le escribió en el mes de mayo, en éra de 1345 años"(de J.C., 1307).

Al comienzo se pensó que el autor era Pedro Abad, pero posteriormente se concluyó que éste no fue sino un copista, "porque en aquel tiempo la palabra escribir equivalía a copiar, mientras que en la significación de componer solía usarse el verbo FER o FACER." (R. Ragucci)

R. Menéndez pidal sostiene que el autor fue un juglar lego o poeta del pueblo que posiblemente haya sido testigo de los hechos. En tanto que para otros fue un clérigo, en razón del gran respeto con que en el poema se habla respecto al culto.

¿ ES HISTÓRICO EL CID?. Sí, es histórico. El fondo del poema es rigurosamente histórico. El Cid vivió en la realidad. Ruy Díaz de Vivar, el Cid Campeador, tuvo por padre a Diego Laínez. Sirvió con las armas a Fernando I, a Sancho II y luego a Alfonso VI de España. Se casó con Jimena Díaz, prima de Alfonso VI, en 1074. Tuvo dos hijas: Cristina y María. Cristina se casó con el infante de Navarra y María con el conde de Barcelona, Ramón Berenguer.

En innúmeras batallas el Cid se enfrenta y vence a los musulmanes, demostrando en todas ellas gran valor, amor a la patria y fidelidad al rey. Pese a las intrigas palaciegas de su enemigo capital, el conde García Ordóñez, que lo llevan a ser desterrado por Alfonso VI, rey de Castilla; se enfrenta valerosamente al enemigo común y vence a los moros. "Los mismos musulmanes, en reconocimiento de su valor singular y noble generosidad, lo apellidaron el CID, de 'sidi' o

'seid', que significa señor."

Sin embargo de lo dicho, existe también un Cid legendario, creado por la fantasía popular que completan las noticias desconocidas de la existencia de su héroe predilecto. Los romances Cantar de Rodrigo o Poema de las mocedades del Cid y el Romancero del Cid dan cuenta de este personaje, convertido en leyenda.

PARTES DEL POEMA. Menéndez Pidal, el estudioso más eminente de la gesta cidiana, ha dividido al poema en tres cantares:

1º El Destierro del Cid (del verso 1 al 1084);

2º Las Bodas de las hijas del Cid (versos 1085 a 2277); y

3º La Afrenta de Corpes (versos 2278 a 3730).

PERSONAJES DEL POEMA. Así como el Cid, la mayor parte de los personajes que intervienen en el poema, son históricos. Igualmente son auténticas las noticias geográficas, las armas, los vestidos, las costumbres, etc. pertenecientes a la época en que ocurrieron los hechos que narra el poeta. Los personajes son; además del Cid:

- Jimena, esposa del Cid,
- Elvira y Sol, hijas del Cid,
- Diego y Fernando, infantes de Carrión, esposos de las hijas del Cid,
- Conde García Ordóñez, enemigo del Cid,
- Álvaro Fáñez Minaya, sobrino del Cid,
- Martín Antolínez, "el ulises del poema",
- Raquel y Vidas, dos judíos,
- Avengalón, rey moro,
- Martín Muñoz, Muño Gustios, Galindo García, y otros.

ARGUMENTO DEL MIO CID.

"EL DESTIERRO DEL CID". Don Rodrigo Díaz de Vivar es enviado por el rey de Castilla, Alfonso VI, a cobrar los tributos que anualmente le ofrecían los reyes moros de Córdoba y Sevilla. Se enfrenta al conde García Ordóñez, quitándole gran riqueza y mesándole oarrancándole la barba, una de las más grandes ofensas que podía padecer un caballero de la época. A su regreso a la corte es acusado por García Ordóñez y algunos envidiosos, de haber guardado para sí parte de dichos tributos, por lo que Alfonso VI lo destierra de Castilla. Ruiz Díaz abandona su querido Vivar llorando y se dirige a Burgos, donde nadie puede afrecerle ninguna clase de ayuda ni atenciones, por orden del rey. Se ve obligado a acampar en las afueras de la ciudad, y para proveerse de dinero para él y los suyos, su sobrino Martín Antolínez sorprende a dos judíos, Raquel y vidas, ofreciéndoles dos supuestas arcas llenas de oro, a cambio de su ayuda económica.

Se dirige luego hacia el monasterio de Cardeña para despedirse de su esposa Jimena y de sus hijas Elvira y Sol. La despedida es conmovedora. El Cid cabalga sobre su caballo Babieca en dirección a la frontera de Castilla y va reuniendo cada día mayor cantidad de soldados "hasta enterar trescientas lanzas con pendones". En su recorrido, el Cid y sus huestes van venciendo a los moros en sucesivas batallas y de cada botín le envía a su rey y señor la quinta parte, además de 30 caballos enjaezados y muchas espadas. El monarca acepta los presentes del Cid, pero no lo perdona.

"BODAS DE LAS HIJAS DEL CID". El segundo cantar comienza con la partida del Cid hacia el

Mediterráneo. Durante tres años realiza correrías por tierras de Burriana, Jérica, Onda, Almenara y Murviedo. Cerca a Valencia por nueve meses y al décimo entra triunfante en ella. Nuevamente envía al rey valiosos presentes como signo de lealtad y obediencia y le pide que les permita a su esposa y sus hijas salir hacia Valencia. El Cid cada día gana gloria y riqueza, y ya son 3600 soldados los que lo siguen. Esto aumenta la envidia de García Ordóñez y la codicia de los infantes de Carrión, Diego y Fernando. Siguen las hazañas del Campeador, así como los presentes para el rey.

Los infantes piden al rey casarse con las hijas del Cid y el monarca pide entrevistarse con el héroe a orillas del río Tajo. Ambos se reconcilian y el Cid acepta el matrimonio de sus hijas, pero intuitivamente no le satisface el enlace que quiere el rey para Elvira y Sol. Hay bendición y misa nupciales, así como muchas celebraciones y alegría durante 15 días.

"LA AFRENTA DE CORPES". Los yernos del Cid muestran sus temores y cobardía en varias batallas que sostuvo el Cid posteriormente, así como en un episodio en que muestran su falta de valor al buscar refugio desesperados ante la presencia de un león que se había escapado de su jaula. Llenos de vergüenza comparecen ante el Cid y en la Corte son motivo de continuas burlas, por cobardes. Entonces deciden abandonar Valencia para dirigirse a sus heredades de Carrión. La comitiva entra al robledal de Corpes, acampan en el lugar y a la mañana siguiente despiden a los criados con sus caballos. Los infantes maltratan cobardemente a sus esposas, azotándolas inicua y las abandonan atadas a un árbol. El Cid pide justicia al rey y éste convoca a cortes en Toledo, pese a los ruegos de los de Carrión para que no se realicen.

El Cid exige que los infantes devuelvan el dinero de sus presentes, así como sus famosas espadas Tizona y Colada que le eran muy queridas por ser signos de su valor. Además pide que los infantes se batan a duelo con dos de sus vasallos, para limpiar su honor. Llegado el día, Diego y Fernando son vencidos fácilmente por los del Campeador. Posteriormente, llegan peticiones al Cid para que sus hijas se casen con los infantes de Navarra y Aragón. De esa manera el Cid se emparenta con reyes de España "y queda desagraviado con creces".

BIBLIOGRAFIA

Historia de la Literatura Española, Tomo I, Angel, Valbuena Prat. Edit. Gil, S.A. Esp.

Manual de Literatura Española. Rodolfo Ragucci, S. D. B., Edit. Don Bosco, Bs. Aires. Argent.

Lengua y Literatura. José A. Valera Zambrano. Lima-Perú

Diccionario de Autores. González Porto-Bompiani, Tomo I. Edit. Montaner y Simón, S.A. Barcelona, España.